

Elena Mahave

ÁNGELA VALLVEY: VIVIR, LEER, ESCRIBIR

Ángela Vallvey (Ciudad Real, 1964) nos acompañó apadrinando el número 29 de la revista *Fábula*. Esta prolífica escritora, ganadora del Premio Nadal (2002) y finalista del premio Planeta (2008), empezó su intervención agradeciendo la labor de mecenazgo y la difusión de la cultura que promueve la revista y defiende desde la Universidad de La Rioja.

“*La mujer, la mujer...*” con estas palabras Ángela Vallvey enganchó a un público expectante por escucharla. Nuestra invitada comenzó haciendo un recorrido histórico sobre el papel de la mujer en la sociedad, invitándonos a reflexio-

nar acerca de los muchos avances que se han conseguido —no sin luchar— y de lo que todavía queda por conseguir.

La escritora dedicó unas palabras a todas las mujeres que sufren la violencia de género, que invitaron a la reflexión: “*Las mujeres hemos sido educadas para no ser libres. Vivir sintiéndose libre es esencial. Y hoy en día se cree que una mujer sola es menos que las demás. Y esto no es así: si una mujer se siente menospreciada y está mejor sola, puerta a la anterior vida*”.

En referencia al ámbito literario, que es el que nos congregó aquella tarde, Ángela nos





quiso explicar el marbete que eligió para su conferencia. “Vivir, —dijo entonces— es lo primero que hacemos los seres humanos. Nadie es antes escritor, médico o cualquier otro oficio sin ser primero un ser humano. Y yo vivo, y algo que he aprendido es que la soledad me ha dado la li-

bertad. La vida puede ser una obra de arte y es necesario vivirla con intensidad. Merece la pena vivir, sí.”

En cuanto al segundo de los verbos, Ángela confesó que, si tuviera que elegir entre leer o escribir, ella elegiría ser lectora. No es que le guste sacrificar una de sus dos pasiones, pero si hubiera sido necesario, es consciente de que para ser escritor hay que ser lector, lo cual supone un aporte de nuestra energía a no ser simplemente receptores de información, sino partícipes en el acto de lectura, implicándonos con entusiasmo.

El último de los verbos era *escribir*. Ángela se confesó lectora de la realidad primero, y de libros después. Aseguraba que escribe con tanta pasión que muchas veces sus personajes se vuelven contra ella y otras son más fuertes. “*Es casi como un delirio quijotesco, no puedo evitarlo*” —dijo Ángela. Admite que le gusta experimentar, que nunca se ciñe a un único modelo de narración. Y es tal vez esta experimentación lo que hace que sus lectores sean cada vez más, y estén más interesados por su obra.

En estos tres verbos Ángela resumió su trayectoria. *Ser escritor es un oficio y una manera de estar en el mundo. Ojalá que, cuando el viaje termine, podamos mirar atrás y ver que nuestro viaje ha sido digno, como seres humanos que somos.*